

DRAMAS SOCIALES

El último martes publicó la prensa de Madrid, una noticia que al leerla me horrorizó, al mismo tiempo que de mi pecho hizo brotar maldiciones al medio social impulsor de todos estos crímenes.

De esta macabra noticia, entresacaremos los siguientes párrafos: "Una joven de diez y siete años, soltera, dió a luz en ocasión en que sus padres se hallaban ausentes".

"Sin duda, para evitar que se conociese su deshonra en el pueblo, en cuanto hubo nacido su hijo le pisotó la cabeza, y, envolviéndole en unos trapos, lo escondió debajo de la cama".

La "gente" pensará inmediatamente en una mujer sin entrañas que mató a su hijo. Sobre esta joven caerán mil maldiciones, en particular de las mujeres que, en las mismas circunstancias, haría lo que ella hizo.

Yo por mi parte, sin dejarme de horrorizar el hecho, diré lo que pienso de esa joven. No sé si es o no agraciada, pero con sus diez y siete años, me la imagino llena de vida y rodeada de admiradores deseosos de su sexo o de su belleza, que ni un momento dejan de asediarla. Un día resistió, pero el tiempo y su juventud exuberante de vida, ansiosa de conocer nuevas sensaciones, y empujada por el instinto, pudo más que los prejuicios. Y se entregó, obedeciendo a los impulsos de la Naturaleza.

Pasó el tiempo; en el pueblo no se le conocía novio. La lengua viperina de las comadres, gozaba sus insidias en todos los corrillos. No había mujer en el pueblo, que no hablara de ella; jóvenes y viejas se preocupaban con sarcástica ironía, de aquella muchacha. Ella, sin educación, sin la más ligera noción de la grandeza que encierra un vientre fecundado; no sabiendo nada acerca de la elevada misión de madre, recibía los insultos en voz baja y las miradas insinuosas de todas las mujeres del pueblo.

Sus padres, indignados por lo sucedido y obedeciendo a la influencia de las "indirectas" de sus amistades, la maltrataban. Ante esto, la pobre joven no pudo resistir. No comprendiendo más, creyó que era un delito el ser madre, y esperando ansiosa la ocasión, eliminó la vida del ser antes de salir de sus entrañas había sido objeto de los maltratos del mundo.

Por falta de serenidad, queriendo acabar pronto la escena más atroz de su vida, le machacó la cabeza, como le aplicaría una inyección para no hacerle padecer, si tuviera verdaderamente conciencia del crimen que cometía. ¡Qué doloroso debe ser para una madre verse precisada a matar un hijo de sus entrañas!

¿Qué pensaría esta joven? Amenazada por sus padres, "corrida" por el pueblo, tendría que abandonar su hogar y la tierra que le viera nacer. En este caso, ¿qué haría con una criatura recién nacida y sin recurso, qué destino la esperaba? Y en el pueblo, cuando ella marchara, ¿no le aplicarían los adjetivos más soeces insultando su memoria?

Para salvar su "honra", ¡oh moral social que llamas deshonrada a la mujer que lleva la vida en sus entrañas, a la mujer que es madre!

Esta joven, para salvar su "honra", quiso ocultar su "deshonra", ¡un recién nacido! Pero, ¿dónde está la ética moral en consonancia con los principios de la Naturaleza, en la sociedad capitalista?

¡Moral!, hipocresía, sí; mucha hipocresía es la predominante en un medio social que maldigo con todos mis odios, por impulsar con sus prejuicios a las madres para que maten sus hijos si quieren ser honradas según la moral burguesa.

LECTURAS COMENTADAS

La "Cruz Roja Argentina"

Hace un año ya que está organizada esta institución eminentemente burguesa, con el marcado propósito de explotar la imbecilidad popular y la ignorancia del pueblo. El propósito de esta institución es algo loable por cierto; pues se han propuesto las linajudas damas y damiselas de la "alta sociedad", extirpar de nuestros senos todos los males que nos rodean.

La "Cruz Roja Argentina" surgió a la arena de la "beneficencia pública" con un vasto programa de "profilaxis social". Pero he aquí que el primer punto de su programa radica en sablear los centavitos al eterno Juan Pueblo. A este efecto ha organizado la "Cruz Roja" una "gran" colecta nacional, parecida al gran "calote" que organizara D'Andrea so pretexto de construir las fastuosas mansiones populares.

El "calote" de las damas y damos de la "Cruz Roja" está organizado con suma maestría. Las que harán circular la lista del "calote" son mujeres, y por añadidura jóvenes, jovencitas frescas, olorosas, que excitarán al transeunte a recordar su bestia sensual bajo cuyo influjo pueda desprenderse del óbolo.

Otro punto del programa es la fundación de "Dispensarios". Es palmariamente elocuente que las damas de la "Cruz Roja" se aperceben del mal que causan al pueblo con su lujuria y egoísmo, ya que tanto se empeñan en fundar "Dispensarios" para la niñez tarada y los adultos avariosos...

Nosotros que anhelamos cimentar el bienestar para toda la humanidad, fundamos y propiciamos la destrucción de todos los "Dispensarios", por conceptuarlos antagónicos a la verdadera profilaxis social. El contraste es evidente. Educando al pueblo en la verdadera escuela del raciocinio y de la cultura que lo eleva a un grado más superior de moral, está demás la fundación de los "Dispensarios".

Otro punto negro del programa de las damas de la "Cruz Roja", es el de auxiliar a los heridos de las futuras guerras. Este punto del programa de la "Cruz Roja" proclama el próximo festín de los lobos. Las linajudas damas de esta institución no se han propuesto impedir una próxima catástrofe guerrera ni reparar ningún mal; ¡qué esperanza! Ellas se preparan y lo esperan de mil amores, con el amante "ilegal" para saborear con él a hurtadillas los pecados de Himeneo...

Las matronas y los papagayos de la "Cruz Roja" no quieren preocuparse de impedir el doloroso espectáculo de la guerra fratricida; se preparan, en cambio, para recibir los estruendos mortíferos de la metralla...

Pero de todas las modas, la que más me irrita es la de la melenita. Imaginad si no irrita, ver hoy a una mujer con una hermosa trenza de cabellos y mañana vérselos completamente tuzados. ¡Mujeres; no disfiguréis vuestras cabelleras por las desagradables melenitas!

Meditad, pues., y veréis que no es un rutinismo el conservar la cabelleras natural. Mercedes Díaz.

Fé de erratas

Dejamos constancia que la Nota de Redacción que debía de ir al pie del artículo "La mujer proletaria", de Narcisca D. de Rocha, que publicamos en primera página de nuestro número pasado, por "un error de imprenta" fué puesta al pie del artículo "Al Pueblo" que publicamos en el mismo número en cuarta página. Queda, pues, salvado el error. En el artículo sobre Radowitzky que publicamos en un cuadro en tercera página, donde dice campo y pampa, respectivamente, debe decir hampa. Hay además otros errores tipográficos que al lector subsana...

LAS GUERRAS

Después de una guerra encarnizada como la Europea, se presenta un cuadro horroroso. Inmensos trabajos que tantas gotas de sudor han costado a los trabajadores, son destinados en un rato de furor. Los hombres excitados en la guerra, son feroces y se despierta en ellos brutalidad inconcebible.

Las guerras son estimulantes que embrutecen y hacen de los hombres asesinos, llamados impropriadamente héroes; pues uno es héroe cuando da su vida en holocausto de la felicidad humana, como Ferrer y otros, que murieron por un ideal.

Los grandes generales de que nos habla la historia han sido segadores de vidas inocentes; verdaderos criminales uniformados, exterminadores de pueblos. Napoleón convirtió la Europa en un inmenso cementerio. Después de cada guerra, miserias y dolores, hambre y desolación que parecía no terminar.

El pueblo, ese eterno martirizado, sufría las consecuencias funestas que consigo traen las guerras, epidemias causadas por tanta mortandad, el cólera con todas sus consecuencias.

Las religiones hablan al pueblo de sus deberes, pero nunca de sus derechos; obedecer ciegamente los mandatos del soberano en el país en que se vive. Lanzar unos pueblos contra otros en horrosos batallas, mientras los "grandes señores y caballeros" saborean el exquisito "champagne" satisfechos de su obra macabra. ¡Y cómo agradaba eso a los Dioses!

Todos estos casos en que se ha mostrado abiertamente sus pasiones, han embrutecido al pueblo, permaneciendo indiferente en casos tan allegados que afectan a la humanidad entera. Los malos ratos que traen las guerras deben de servirnos de experiencia.

El objeto es, que no hay fronteras ni límites, que todos somos hijos de la tierra y como tales debemos de considerarnos, como hermanos e hijos de una sola madre. La Naturaleza.

Felicia Falco F.

LA MELENITA

Es algo curiosa la última moda de peinado que actualmente se estiliza. Todas las modas son extravagantes pero ésta de cortarse el cabello es... la debacle.

Casi todas las mujeres, jóvenes y viejas, usan melenita. La manía de la melenita no impera solamente en la ciudad; en la campaña también tiene sus adeptas. El hecho en sí es que la melenita está realizando su consabido desastre. Hay días que, desconocío a ciertas amiguitas por causa de la dichosa melenita. Tú, cara lectora, te imaginarás porqué.

La melenita ha invadido también los dominios de las mujeres casadas, con graves ocupaciones y serias responsabilidades contraídas. En cambio se las ve que, por arreglarse su melenita y estar a la moda, descuidan la higiene y el cuidado de sus hijitos; y cuando a la hora del almuerzo llega de su tarea diaria el compañero de su vida, resulta que aun no está ni en camino la comida. Todo por la melenita.

Yo no puedo explicarme qué es lo que piensan la mayoría de las mujeres al dejarse dominar por la vorágine de la moda. ¿No sería más fructífero que, en lugar de perder el tiempo delante del espejo ondulándose exageradamente la melenita y echándose a perder la cara con pinturas y coloretes, se instruyeran, elevaran su intelecto, atenderan a su compañero o a sus hijos, arreglaran su hogar con más estética y arte? Si, sería mejor sobre todo que emplearan ese tiempo para la educación de sus hijos e hijas. A mí jamás me preocupó la moda, ni debe preocupar a ninguna mujer modesta y sencilla.

MOMENTOS DE AGITACION

Por la vida de Radowitzky

Ha llegado el momento que los hombres buenos, de sentimientos generosos y de corazón sensible, se hagan eco del dolor y la angustia que sufren los hombres, mal llamados "delincuentes" por la justicia burguesa, tras las rejas de las lóbregas mazmorras argentinas. Ha llegado el momento que la tan comentada sensibilidad femenina de las hijas del pueblo se manifieste en notas armoniosas cual anatema de protesta contra los verdugos de las cárceles y especialmente contra los directores del presidio de Ushuaia, vergüenza y afrenta para la República Argentina que tanto blasona de libertad y democracia.

Es una verdad inconcusa que nadie refuta, que las cárceles representan una vergüenza afrentosa para la civilización. Lejos de ser las cárceles, las penitenciarías y los presidios establecimientos de corrección y regeneración de los presuntos "delincuentes", son los focos más infecciosos donde toman mayor arraigo y preponderancia los vicios más detestables, la delincuencia y la degeneración más abominables. Eminentes criminalistas y juristas han demostrado ya esta verdad irrefutable.

En todas las cárceles y presidios se sufre lo indecible, lo inenarrable. Pero donde más se sufre, donde el martirio es más grande, donde la crueldad es más refinada, donde el barbarismo ancestral está a la orden del día, es en el presidio de Ushuaia, la tierra maldita, la Australia Argentina, como la llamó Payró.

Y allí, en la tierra maldita, se quiere hacer morir paulatinamente, a pan y agua, por medio de torturas y martirios, a un hombre que, por tener la valentía de salir por los fueros de las libertades holladas y los ultrajes inferidos al pueblo laborioso, es objeto en ese presidio de las iras salvajes de sus directores, Simón Radowitzky. Ya lo saben todos: la masa heterogénea y compacta del pueblo, representada por hombres y mujeres, y todos los seres buenos de sentimientos generosos: Radowitzky, un hijo del pueblo, está muriéndose en una celda lóbrega y fría de la tierra maldita sometido a mil torturas por los verdugos del presidio fueguino.

Y nosotros, los anarquistas, ¿permitiremos esta infamia que hierre lo más íntimo de nuestra conciencia?

Por S. Domínguez y M. A. Pacheco

Ningún anarquista de la región desconoce por qué causa están presos estos dos activos compañeros. Y si algún día hubiera que desconociera la prisión injusta de ellos, he aquí explicados los motivos: En momentos que estos dos compañeros se hallaban en B. Blanca haciendo una exposición de las ideas anarquistas en un local obrero, al día siguiente fueron conducidos presos so pretexto de haber incitado a la violencia a los obreros.

El hecho en sí reviste más importancia de lo que parece, pues que la policía se ha propuesto tomarlos presos por ser ellos anarquistas, de lo que resulta que se quiere procesar a las ideas, a las manifestaciones que contra el gobierno y la autoridad vertimos los anarquistas todos los momentos. Como se ve, el caso de estos dos compañeros es digno de merecer la atención de todos los compañeros en estos momentos de agitación. Ellos aún continúan presos, sin causa para condenarlos, ni para procesarlos siquiera. Y sin embargo se les mantiene en la cárcel, prolongando así la substanciación del proceso.

Por Desiderio Funes

Este compañero al cual todo el proletariado conoce por haber realizado un acto heroico contra el montero Carlés, cuyas proyecciones no culminó en sus propósitos, está condenado a sufrir la pena de diez años de prisión. La justicia burguesa aplicó, con rigor inexorable, con fría rigidez, su infamante código sobre las doloridas carnes de este compañero. Y es necesario demostrar a la histórica injusticia de los satisfechos, a la crápula de los potentados, que por sobre todas sus sanciones, que por sobre todos sus códigos, está la solidaridad del pueblo y la agitadora proclama de los anarquistas dispuestos siempre a salir por los fueros de la libertad y en defensa de los injustamente recluidos en frías mazmorras. No olvidemos que Funes tiene una tierna madre-cita, vieja ya, que necesita de las atenciones y del cariño filial, como él necesitó de ella, en los primeros días de su infancia, el beso, el arrullo, el calor del regazo materno.

¡Anarquistas de la Argentina: por Radowitzky, por S. Domínguez y M. A. Pacheco, por Funes, agitemos nuestra bandera de protesta!

NOTA: — Escritas estas líneas y enviadas a la imprenta, nos sorprende la grata nueva de la libertad provisoria de A. Pacheco y S. Domínguez. — ¡Continuemos la agitación por los que quedan!

la mujer que ha cometido el "delito" de amar sin sanción, ni obligación. Vaya para la pobre joven engañada todo mi respeto y el de aquellas personas que tienen un concepto de la verdadera moral y todo el repudio de los autores de su abandono.

Mercedes Vázquez.

ser eso, pues sólo se conciben cándoros, desinteresados, inocentes... Por sentir ternura de madre amante es que lucho en pro de la conquista de la sociedad futura, donde los niños estarán al cubierto de las asechanzas del hombre y del desamparo, y donde no habrá una sola frente de niño prematuramente pensativa, ni ojos tristes puestos en imposibles, porque cariño, caricias, juguetes, golosinas, alegría, amor, todo, todo será suyo, de ellos que son fuente de esperanza, suprema promesa del porvenir!...

Irma Penovi.

¡PADRE!

No quisiera volver sobre este tema, porque ya he tenido ocasión de hacerlo hace algún tiempo. Hechos recientes, muy poco edificantes, me hacen empuñar nuevamente la pluma y protestar enérgicamente contra el proceder de algunos padres.

No puedo callar ciertas vilezas que se cometen con seres infinitamente débiles, inocentes o ignorantes.

Y como quizá, soy yo misma impotente contra tales abusos, esgrimo el arma que poseo, y la manejo según mi capacidad. Esta arma es mi protesta, y estará siempre pronta para defender al caído.

Quisiera demostrar en estas líneas hasta qué punto los prejuicios de ciertas costumbres establecidas han atrofiado los sentimientos más puros.

Por ley natural ama el irracional a su cachorro; lo defiende hasta que éste sea competente para hacerlo. No hay asechanza que las bestias no vean, defendiendo con sus instintivas fuerzas a sus pequeñuelos, contra todo y contra todos.

Ahora tenemos el racional, animal superior... pero cargado de viejos atavismos; hasta llegar bajo su peso, no vacila en arrojar al arroyo al fruto de su sangre, cuando cree que éste, con algún acto equivoco, lo ha deshonrado.

La naturaleza tiene su ley, y ella no quiere saber de formalismos; de acuerdo con esto, una muchachita criada en el campo y falta de experiencia, se entregó al único hombre que le regaló el oído con mentidas ternuras. La niña quedó en cinta. Se enteró el padre, se vió "deshonrado" y echó a su hija a la calle. La pobre joven rogó a su amante que la recogiera en el estado que se encontraba, pero éste, con infaldas de "tenorio" y mucho de sinvergüenza, le contestó que no era digna de él...

El muy sátiro, sin criterio ni dignidad, sigue su ruta a la pesca de incautas que seducir.

Dejemos a este ente despreciable, porque es poco digno de "atenciones" y pasemos al padre. Después de su bárbaro proceder, ¿no ha pensado lo que será de su hija en esta sociedad de maldades sin fin? ¿No ha pensado que lanzada así, a la ventura, está a merced del primer sátiro sin conciencia que quiera sacar en ella sus mezquinos apetitos? Piense el padre cruel, que en el lecho de un hospital dormirá quizá su último sueño, maldiciendo tal vez al autor de sus días por su duro proceder.

El padre como jefe de su casa "manda" en la familia, es de suponer que habrá presionado a la madre; no obstante, la madre debiera haber defendido con todas sus fuerzas al fruto de sus entrañas y no permitir jamás que, por culpa de un padre sin sentimiento, se viera su hija abandonada.

El deber de los padres es velar por sus hijos, y por nada del mundo abandonarlos. Esta niña es digna de respeto, como mujer y futura madre. En cambio será objeto de mofa, y ese gran monstruo que se llama "el que dirán" será su punzante pesadilla...

Recoger a su hija es el deber del padre con conciencia y tratarla con todo el respeto que se debe a todo ser. Los que vivimos con el pensamiento en el futuro, no podemos permitir que la sociedad maldiga a una mujer que se entregó a un hombre que no la quería.